

EDITORIAL

Estafas a través de redes sociales

Seis de cada diez personas en Chile han sido víctimas de estafas financieras a través de redes sociales. El dato, revelado por un estudio de la Universidad Andrés Bello, no solo inquieta: alarma. Porque no estamos hablando de un problema marginal o excepcional, sino de una amenaza cotidiana, creciente y silenciosa que se cuela en nuestras conversaciones de WhatsApp, en los feeds de Instagram, en la aparente “normalidad” del scroll diario.

Chile es uno de los países con mejor conexión a internet del mundo, y esa condición, que podría ser palanca de oportunidades, hoy también se está transformando en terreno fértil para redes criminales que usan inteligencia artificial, perfiles falsos y tecnologías deepfake para estafar a miles de ciudadanos. Y no sólo a personas naturales: también a emprendedores y pequeñas empresas que buscan financia-

miento rápido, y que encuentran en estas plataformas ofertas fraudulentas disfrazadas de oportunidades.

El grupo más afectado es el de jóvenes entre 24 y



No basta con saber usar una red social: hay que entender sus riesgos, sus trampas, sus vulnerabilidades”.

35 años, precisamente el que más confía en el mundo digital, el más conectado, pero también el más expuesto. ¿Qué nos dice eso como sociedad? Que la alfabetización digital ya no es un lujo, sino una urgencia. Que no basta con saber usar una red social: hay

que entender sus riesgos, sus trampas, sus vulnerabilidades.

Hoy, en un país donde se promete rentabilidades irreales, donde los estafadores se camuflan con lenguaje técnico y donde la tecnología se vuelve arma de engaño, la educación financiera es una primera línea de defensa. Pero esa tarea no es solo del Estado. También lo es de los medios, que deben informar y educar; de las plataformas digitales, que deben asumir su responsabilidad en la seguridad de sus entornos; y de cada ciudadano, que debe desarrollar una mirada crítica, una actitud de alerta y prevención.

El combate contra el fraude digital no se ganará solamente con más denuncias, sino con más conciencia en términos digitales. Estamos frente a una amenaza que no distingue edades ni territorios, y que crece con la complicidad de la desinformación, la impunidad y la inacción.